

Idries Shah

RITUALES Y CREENCIAS ESPIRITUALES SUFIS

Ofrecido por VenerabilisOpus.org
Dedicados a preservar el rico patrimonio
cultural y espiritual de la humanidad.

Finalidad de la enseñanza Sufi

La finalidad de la enseñanza espiritual Sufi puede ser descrita como un ayudar a refinar la conciencia del individuo de modo que pueda alcanzar el esplendor de la realidad de la que se ha separado a consecuencia de las actividades ordinarias del mundo. El término usado para iluminación, o esplendor, es *Anwar*.

Misticismo no es magia

Como viene evidenciado, por ejemplo, en el libro *Zia Al Qulub* (y en muchos otros), es erróneo creer que un místico desee o pueda alcanzar la identificación con Dios en el sentido de adquirir atributos o poderes divinos. Tal concepto pertenece al pensamiento mágico, no al misticismo.

En el lenguaje común, como asimismo en la mente de muchos de aquellos que deberían saber mejor, el término “místico” significa misterio y mistificación, en el sentido de algo confuso o de difícil comprensión. Estos significados secundarios son debidos, naturalmente, a un “analfabetismo inconciente”.

Los Sufis demandan una reducción de los efectos de los “atributos materiales” en tanto cosas que obstaculizan la comprensión superior. Muchos argumentos que la religión repetitiva o híper-simplificada presenta como espirituales, cuando son examinados muestran ser solamente aspectos de la materialidad, como, por ejemplo, la emotividad.

Distorsiones comunes del pensamiento religioso

Por cuanto puedan ser difundidas y familiares, muchas representaciones religiosas no son más que versiones parciales y distorsionadas de algo cuyo contenido original yace desconocido a los normales practicantes. Se puede distinguir no obstante, las líneas generales de las cuales algunos ejemplos serán dados a continuación.

Una regresión al pensamiento primitivo y el deseo de un orden -casi siempre presentes en la mente humana, y a menudo (pero no siempre) útiles- son los principales responsables.

Donde el sentimiento primitivo se combina con una lógica asimismo primitiva, se obtiene una evidente distorsión: el creer que si las cosas materiales representan un obstáculo, “el matar o suprimir lo que es material” deba conducir a la iluminación. Lejos de tener alguna utilidad, este pensamiento es esencialmente mágico. Omar Khayyam ha evidenciado esta falacia cuando (imitando a los imbéciles) ha escrito:

Si el vino es el enemigo de la religión,
Devoraré al enemigo de la religión.

Esta frase ha estado, naturalmente, mal interpretada a causa de la estrecha mentalidad de

aquellos que se atienen a la interpretación puramente literal, quienes han imaginado ¡que Khayyam mismo estuviese ridiculizando la religión! El poeta está dotado de humorismo, cualidad que los “literalitas” casi nunca poseen. Lejos de producir la liberación de las cosas materiales, la auto-mortificación causará, más probablemente, desorden mental, desilusión, o un gusto masoquista por el sufrimiento que, naturalmente, será experimentado como felicidad.

Fuga del aislamiento de la realidad

“Limpiar el espejo” o “Quitar el polvo”, son términos Sufis que se refieren al proceso de liberación de aquellos elementos, naturales y adquiridos, con los que “el mundo” aísla a la humanidad de la Realidad Última.

Los Sufis, lejos de poder construir sobre la mentalidad de las creencias condicionadas, generalmente deben ayudar a “desintoxicar” la Mente de las ilusiones dañinas, mortales, o consideradas importantes, de las fijaciones y de las ideas basadas en las emociones.

En el Sufismo es el alma humana (*Ruh*) la que está en grado de percibir la realidad objetiva. “Materialidad”, es el término usado para aquello que aplasta el alma.

El alma es concebida como una parte de un único “mar”, de un “Mar de Paz” sobre cuya superficie encrespada las olas y las tempestades constituyen los efectos del materialismo, del apego a las cosas y del pensamiento negativo. Hablando de la unidad primordial del ser, Rumi se expresa así en el primer libro del *Maznawi*:

Inmensos éramos, y de una sustancia única:
Sin cabeza ni pies éramos: una cabeza única.
Éramos de una sustancia única, como un rayo de Sol.
Sin nudos éramos, y límpidos como el agua.

Penetración del orgullo en la religión

El materialismo y el apego a las cosas de este mundo comprenden también al orgullo. Muchas personas religiosas son víctimas del orgullo: extraen placer y hasta deleite en el ser buenos y religiosos.

En los grupos religiosos ordinarios es tan común el no hacer una neta distinción entre las personas espirituales y aquellas auto-ilusas, que una enseñanza como la que ofrece el Sufismo sobre tales argumentos, se la considera esencial en tanto recordación y correctivo constante. Son los más orgullosos los que mayormente detestan este recordárselo. La consecuencia es que, siguiendo el modelo habitual, atacan a los Sufis en vez de sus propios problemas.

Su problema ha sido ampliamente reconocido por los psicólogos, pero cuando viene clasificado en modo retórico o teológico, tiende a escapar al análisis, yendo desde la indiferencia hasta la más ingenua maledicencia; y las consecuencias de ello reducen la posibilidad de hacer circular la información adecuada.

Mucha hostilidad puede generarse experimentalmente para demostrar tal desagrado, por ejemplo: más de una vez he perturbado fuertemente a algunos “especialistas” contándoles chistes y deleitado a otros como ellos comportándome en una manera que generalmente se llama “seria”.

Todos conocen a personas hipócritas que sufren los efectos del materialismo, y a otras que

tienen tanto orgullo (y que por tanto, en términos Sufis, no son de hecho, espirituales) como para imaginarse que son los únicos en tener razón o en poseer la única y verdadera forma de creencia.

En un modo aparentemente paradójico, cuando el poeta Sufi Mirza Abdul-Qadir Bediul trata con los intelectuales, insiste sobre el hecho que el verdadero conocimiento es mucho más grande que aquel aprendido mecánicamente; y que hasta los no-regenerados lo pueden eventualmente lograr, si encuentran El Camino:

Vosotros sois mejores que cualquier cosa que vuestro
Intelecto haya entendido.
Y sois mucho más elevados que cualquier cumbre que
Vuestra comprensión haya alcanzado.

El Sufi afirma que percibe la Realidad más allá de la forma exterior, contrariamente a aquellos que se apegan a la forma. La forma es útil, pero secundaria, como explica el gran exponente del Sufismo Ibn al-Arabi en su “Interprete de los deseos”:

Mi corazón es capaz de tomar cualquier forma:
Un prado para las gacelas,
Un monasterio (cristiano) para los monjes,
Un templo para los ídolos (paganos)
La mezquita de la Meca para los peregrinos (islámicos)
Las Tablas de la Torah (hebrea) y las páginas del Corán
Yo sigo la Fe del Amor
Cualquiera sea el aspecto que éste asuma,
Allí está mi religión y mi fe.

Este fragmento ilustra de manera dramática que un místico tiene una religión y una fe totalmente diferente de la que profesan quienes se apegan a las cosas exteriores, que para el ignorante es la mismísima religión. El camino Sufi pasa a través del conocimiento y la práctica, no a través del intelecto y la palabra, como dice el Príncipe Dara Shikoh en un poema persa:

¿Quieres ser parte de los Señores de la Visión?
Pasa (pues) de la palabra a la experiencia.
No te volverás un monoteísta
Hablando de la “Unidad”.
No se endulza la boca
Con la palabra “azúcar”.

Están quienes creen que el alcanzar la percepción de la Verdad pueda ocurrir mediante un esfuerzo personal carente de ayuda externa. Creen poder efectuar -o llevar a buen término- el Viaje del Alma dedicándose constantemente a ciertas prácticas y adhiriendo a ciertas reglas establecidas por experimentadores, aunque incompletas. Siempre se puede decir cualquier cosa aún cuando no se esté en grado de realizarla. Por ejemplo: ¡prueben a trepar tirándose

para arriba de los cordones de los zapatos!

El estudio de ciertos fragmentos apropiados de la literatura puede formar una base, ello puede ser un importante PRE-requisito o una preparación. Sin embargo, más allá de cierto punto, como en cualquier otra especialización, alguien deberá hacer un diagnóstico, alguien deberá hacer una prescripción, y la prescripción deberá ser seguida correctamente. En efecto ha habido una útil reflexión en relación con la postura "mágica". Si existen los procedimientos mágicos ¿A qué se debe tanta variedad de formulaciones? Si el camino está trazado ¿Por qué continúan apareciendo Maestros? ¿Por qué se quiere reinventar la rueda, si todo es tan cómodo y secuencial como el deseo primitivo quisiera hacernos creer?

La constante reformulación, el repetido reconducir la enseñanza a su centro de gravedad, es un esquema tan coherente que quienes han superado la avidez y el narcisismo han aprendido, de la existencia del esquema, lo que es esencial.

En comparación con esta afirmación, la mentalidad de muchos aspirantes metafísicos se muestra cuando, luego de haber leído y estudiado, pretenden ser admitidos en vez de dirigirse a un Sufi para descubrir si están listos para un desarrollo ulterior, si sus estudios han sido efectuados en la línea justa, o si ha sido oportuno leer y familiarizarse con ciertos conceptos.

En su Maznawi, Jalaluddin Rumi habla de la "línea" *hacia* la Verdad, que lleva al "punto" que es la Verdad:

El conocimiento de la Verdad es un punto,
y la sabiduría del Sufi una línea.
Es la existencia del punto lo que hace surgir la línea.

La confusión de los estudiosos y los divulgadores

Tanto los estudiosos como los divulgadores se han basado sobre observaciones o sobre la lectura de específicos procedimientos Sufis (en el tentativo de establecer un "sistema" de desarrollo Sufi), y lo han mezclado creyendo que se tratase de constantes. Esta aproximación es, sin embargo, ineficaz, y vuelve inútiles tanto las narraciones como los materiales académicos. Los estudiosos y otros observadores externos no saben distinguir los verdaderos procedimientos de aquellos empobrecidos y las prácticas o los conceptos esenciales de aquellos contingentes o limitados en el tiempo. Ellos, además, no están en grado de considerar el elemento personal, cómo el potencial y la disposición de los estudiantes pueda variar con el tiempo.

Es fácil ver como ha nacido este mal entendido. La mentalidad y los métodos escolásticos, como asimismo el pensamiento lineal, han sido utilizados para acercarse a algo que es de una naturaleza completamente diferente.

La guía Sufi

El aspirante debe ser dirigido por un Guía. El estadio en que esta dirección puede tener comienzo es raramente, o jamás, perceptible por el aspirante. Quienes sostienen "estoy listo para aprender", o "no estoy listo para aprender" más a menudo se encuentran en el error que en lo justo de sus suposiciones. El aspirante debe probar, sin pensar de no ser nada y sin "buscar sentarse en un trono". He encontrado estos versos en el texto persa de las "Cartas" de Rumi:

Si no puedes sentarte en un trono como un Rey,
 Aferra entonces, como un mástil
 La cuerda de la tienda real.

Los Sufis son unánimes en el afirmar que una guía (*Sheikh*) es absolutamente esencial, aunque si bien no disponible a pedido: "los Sufis no son mercaderes". Muchos Sufis no son guías. Como en cualquier otra especialización, la docencia es una vocación accesible sólo a quienes son verdaderamente capaces de desenvolver esa función.

Un Sufi puede cumplir funciones "en el mundo" que los demás no perciben. Él (o ella) puede tener un rango más elevado que el de un Maestro, sin tener la enseñanza como misión.

El concepto de que el Maestro representa el estadio más alto del ser humano proviene de una fuente distinta que la Sufi. Los Sufis no existen solamente para guiar a los demás hacia la iluminación. Allí donde tienen una función jerárquica, se trata de finalidades diferentes de aquella de enseñar. ¿Es, quizás, el sentimiento de auto-consideración lo que lleva a presumir que el Maestro Sufi sea el ser humano más elevado? Si la presunción supone que el individuo es la cosa más importante que existe, y que no existan otros fines aparte de su bienestar personal, entonces podemos entender esta infundada suposición.

Algunos afirman que el camino Sufi no es distinto del Islam sino en el seguir el significado esotérico del Corán, cuyo significado exotérico está representado por el texto mismo. De esa manera Ghazzali o Abú Hanifa (el fundador de una de las mayores escuelas ortodoxas islámicas) pueden ser musulmanes y Sufis el mismo tiempo.

Algunos escritores Sufis llaman la atención acerca de la naturaleza "no ligada al tiempo" del sufismo ("Antes de que existiera el hombre, nosotros ya éramos") y ninguno considera el pensamiento Sufi ausente en cualquier contexto religioso legítimo.

Hay muchos pasajes místicos en el libro sagrado del Islam, como asimismo en las tradiciones del Profeta. Uno afirma: "Estamos más cerca de él (el hombre) que su vena yugular". Otro dice: "Él está con vosotros, donde quiera que estéis". Y otro más: "Él está en vuestras almas, vosotros no Lo percibís".

Se trata de afirmaciones generales, pero los exponentes Sufis llaman la atención sobre la Sura XVIII (Versos 65, etc.) en tanto hay una estrecha analogía con los Maestros y con las enseñanzas Sufis. En este capítulo, un Maestro dotado de un conocimiento especial (al que muchos llaman Al Khidr, el Guía itinerante), encuentra a Moisés y le enseña que existen significados en la vida más allá de las apariencias -clásica afirmación Sufi-.

Moisés pide que le sea enseñada la Verdad, pero el hombre responde "Tú no estás en grado de tener paciencia conmigo". Aún así, Moisés insiste en su reclamo y se empeña en obedecer al extranjero en todo y pese a todo.

Ambos emprenden un viaje tal como los Sufis llaman "un viaje" el seguir el camino con el pacto de obediencia y de paciencia, y a condición de que Moisés no debería formular ninguna pregunta.

Llegan a un lugar en que hay una barca y el Maestro se apresura a hacerle un agujero. Moisés le pregunta el motivo de su gesto, dado que las personas que estaban en ella podrían naufragar: "¡Ciertamente haz hecho una cosa extraña!". El Guía responde:

"¿No te había dicho que no tendrías paciencia conmigo?" El texto continúa:

Moisés dijo: "¡No reprocharme por haber olvidado, y no mortificarme creándome

dificultades!"

Prosiguen hasta encontrar un muchacho, que el Guía mata. Moisés protestó:

"¿Has matado a un inocente que no había asesinado a nadie? ¡Has hecho una cosa propiamente demencial!"

El Maestro responde:

"¿No te había dicho que no estarías en grado de tener paciencia conmigo?" Moisés promete nuevamente mantenerse en silencio, agregando que si en el futuro volviese a preguntar por las acciones de su Guía, él podría abandonarlo. Prosiguieron entonces hasta llegar a una ciudad. Aquí pidieron de comer a los habitantes, que les negaron la hospitalidad. En ese lugar descubrieron una pared que estaba a punto de caer, y él la reparó. No pudiendo contenerse Moisés le reprochó a su Maestro el haber ayudado a quienes habían sido malvados. El misterioso Maestro le dijo:

"Aquí nosotros dos nos separamos. Ahora te daré la explicación de aquello por lo que no has estado en grado de tener paciencia." Y así le explicó que la barca pertenecía a gente pobre, haciéndola hundir los había prevenido contra la usurpación por parte de un tirano que estaba confiscando todas las barcas. Cuando el tirano se hubiese retirado, la pobre gente habría podido sacar a la orilla la barca y usarla para ganarse el pan.

Si al joven se le hubiese ahorrado la vida, al crecer se habría vuelto un peligro para los demás.

"Y en cuanto al muro, pertenecía a dos jóvenes huérfanos de la ciudad. Un tesoro que les pertenece está escondido debajo. Su padre había sido un hombre justo, por ello el Señor había expresado el deseo de que ellos alcanzaran la edad de la plena virilidad y recuperasen el tesoro... No lo he hecho por mi voluntad. Esta es la interpretación de los hechos por los que no has estado en grado de tener paciencia."

Esta metáfora ilustra precisamente el modo en que el Maestro Sufi cumple su función en la vida. Es de notar que el discípulo será alejado si no está en grado de seguir a su Maestro. Por cuanto pueda probar, permanecerá siempre al mismo nivel.

Los teólogos podrán argüir que Moisés debe haber sido un iluminado para poder cumplir una función profética y transmitir los mandamientos divinos que se refieren a prácticas espirituales y a comportamientos terrenales, es decir: la esencia de la religión común, pero se trata sólo de aquellos que aceptan el misticismo. Para muchos teólogos ortodoxos pertenecientes a la mayor parte de las religiones, el misticismo es un anatema. Como dice Akhlaq-I-Mohsin:

El pájaro que no conoce el agua pura
posará siempre el pico en agua salada.

El agua pura es un término técnico con un significado específico para el Sufi. Al sentir o leer esta historia, muchos se preguntarán siempre, a sí mismos o abiertamente, por qué debería fiarse a tal punto de un enseñante. Más aún, algunos se preguntarán si es propiamente el caso de confiar, aunque sólo sea un poco. Los Sufis responden simplemente que sin esta confianza no existe ninguna posibilidad de enseñanza. Husain Waiz Khashifi dice, en "Luces de Canopus":

Quien no ha visto el rostro de la confianza
no ha visto nada.

Quien no ha encontrado contento
no ha encontrado nada.

Algunos escritores han ido más allá en la explicación. El ser humano -sea que se de cuenta o no- prueba continuamente tener confianza en alguien o en algo. Tiene confianza en que el pavimento no cederá, que el tren no choque, que el cirujano no lo asesine, etcétera.

Pero -podría objetarse- nosotros nos confiamos de estas personas o de estas cosas por que tenemos motivos para creer que no nos abandonarán. Esta -dicen los sostenedores de los Sufis- es precisamente la posición del Sufismo. Sólo aquellos que no piensan y los desatentos no lo ven.

Tradicionalmente los Sufis viven entre aquellos a quienes enseñan, llevando una vida buena como gente honesta, comportándose de acuerdo con cuanto afirman y cumpliendo funciones -como en el caso del pavimento, del tren o del cirujano- a los fines de ganarse un suficiente grado de confianza por parte de quienes entran en contacto con ellos. Según la naturaleza de los individuos entre los que ha sido llamado, el tiempo establecido por el Sufi variará. Ninguno de ellos se lamenta si viene medido en decenios; aunque los aspirantes sí puedan hacerlo. A estos últimos, como a Moisés, puede faltarles paciencia una vez superada su desconfianza. Si no es el Maestro quien los aleja, serán ellos mismos, en efecto, los que se irán.

No se puede aprender nada de alguien a quien no se tiene confianza. Y sin embargo muchas personas, quizá por auto-engaño, "siguen" a individuos a los que no les tienen una absoluta confianza. Para los Sufis estas personas en esas condiciones, pueden ser seguidores, pero no discípulos.

Necesidad del aspirante de aprender cómo aprender

Los Sufis poseen singulares alegorías diseñadas para ilustrar tanto el Camino como la situación de la humanidad cuando ignora el Camino. Por ejemplo: ¿Cómo considera el Sufi al individuo común que está tratando de vérselas con la vida?

Una saga que trata de las "visiones del más allá" se encuentra en una serie de historietas sobre el Mulla Nasrudín, quien cumple el papel del ser humano que ve el mundo en una cierta manera -como lo hacemos todos- mientras que la realidad es muy diferente.

Nasrudín es un joven tonto que la madre manda al mercado a vender una pieza de paño que ha tejido. Andando por el camino a la ciudad Nasrudín encuentra otro viajero con el que comienza enseguida a conversar. Las palabras del joven son tan poco realistas que el otro se da cuenta enseguida de poder engañarlo.

"Dame esa tela, tu no la necesitas", le dice. Nasrudín, que se cree inteligente, responde:

"¡Un momento, amigo! Mi madre me ha dicho que la venda porque necesita el dinero. Somos pobres ¿sabes? No sería un acto responsable regalarla".

"Muy bien -dijo el hombre- Te daré veinte monedas de plata, pero como nos las tengo aquí conmigo ahora, te las daré la próxima vez que nos veamos" ¡Veinte monedas de plata! Esto le parece a Nasrudín una gran oportunidad pues su madre le ha dicho que podrían obtenerse, a lo sumo, tres monedas de plata.

"Entonces la puedes tener -responde Nasrudín, agregando con mucha astucia- aunque estoy perdiendo dinero", cosa que ha sentido decir a los mercaderes cuando concluyen un.

negocio.

"Bien, me voy" -dice el hombre.

"¡Alto ahí!" responde Nasrudín, dado que le ha venido en mente otra idea "Debo saber tu nombre para poder reencontrarte"

"Es fácil -dice el otro- Yo soy Yo, ahora ya sabes quien soy".

Nasrudín, satisfecho de su trabajo, se vuelve a la casa a contarle a la madre lo que le ha ocurrido.

"Todo lo que tengo que hacer es encontrar a "Yo" y hacerme pagar"

"¡Qué tonto! -exclama la madre- ¡Todos se llaman "yo"! Tu eres "yo" para ti mismo, Yo soy "yo" para mi misma, y también aquel hombre es "yo".

"Esto es demasiado complicado para mi -responde Nasrudín- Pero mañana iré a buscar a "Yo" y me pagará".

Al día siguiente, Nasrudín parte para el mercado, y a mitad de camino se encuentra a un hombre sentado a la sombra de un árbol. Nasrudín, que además era obtuso, no recuerda el aspecto del hombre que se había llevado su tela.

"Este hombre -piensa- podría ser él" y decide asegurarse. "¿Quién eres?" le pregunta al hombre.

Al otro no le cae bien un encuentro tan directo y le hace señas de que se vaya: "No te importa. ¡Fuera, fuera!".

Nasrudín, que ha sido educado por su madre, considera que siempre se deba responder cortésmente a una pregunta. El hombre se estaba comportando mal. Así que Nasrudín levantó una gran piedra y, sosteniéndola sobre la cabeza del viajero le pregunta: "¿Quien eres? Creo que tu eres Yo".

"Está bien -responde el hombre poniéndose nervioso- si eso te place, yo soy Yo".

"Es lo que pensaba. Ahora, dame las veinte monedas de plata"

Convencido de que Nasrudín sea un peligroso lunático, el hombre le arroja presuroso las monedas y escapa contento de haber salvado la vida.

Es importante notar como Nasrudín viene generalmente ignorado y deplorado por los estudiosos, y además decididamente poco amado por los pomposos clérigos que no tienen sentido del humor. En esta historia en cambio, el lector está en grado de saborear algo de la idea que los Sufis tienen de la vida, del pensamiento y del comportamiento, experimentando lo absurdo de la presunción en acción.

Un término frecuentemente usado para definir al aspirante, es Buscador (*Salik*). Aquellos que, aunque siguiendo ejercicios u ocupándose de cuestiones Sufis, no han recorrido el Camino hasta el final, no pueden llamarse Sufis. "Sufi" es el nombre que se le da al Ser Humano Realizado. En palabras Sufis: "Quien se autodefine Sufi, no lo es". No obstante ello, el mundo está lleno de personas así, que por siglos han sido numerosas.

Las cuatro condiciones mayores de la humanidad

Según los Sufis, existen cuatro condiciones humanas importantes. Estos estadios tienen distintos nombres, pero los siguientes son representativos:

HUMANIDAD (el estado ordinario)

DISCIPULADO (el estar en el camino)

REAL CAPACIDAD (el inicio del progreso)
 ARMONIZACIÓN CON LO DIVINO (la condición suprema)

Estas condiciones han sido traducidas alegóricamente como:

TIERRA
 AGUA
 AIRE
 FUEGO

El estadio de la humanidad es aquel que corresponde al hombre y la mujer ordinarios, carentes de flexibilidad, dedicados al comportamiento "terreno", y hasta condicionados por los hábitos o la educación según ciertas creencias. Su símbolo es la TIERRA, una condición estática. También es conocida como Condicionado por las Leyes, en la que la gente actúa según leyes casi inderogables. Estas reglas pueden ser consideradas como la interacción entre la tendencia heredada por cada uno de nosotros a la educación, y la educación misma. Este es el estadio de la mayor parte de la gente, caracterizada por su relativo inmovilismo como "Mineral". Esto engloba a muchos, si no a la mayor parte, de quienes imaginan ser espirituales, que resultan ser los más condicionados.

El AGUA es el estadio en que el individuo es conducido al camino y puede ejercitar alguna capacidad en dirección a la auto-realización. Se trata, además, del estado de la potencialidad. Dado que en él ocurre un cierto crecimiento y un cierto movimiento, los Sufis lo llaman "Estadio vegetal", así como el vegetal, moviéndose, aflora de la tierra.

El AIRE es la condición en la que se desarrolla la capacidad real que se diferencia del simple movimiento (del vegetal), tal como los animales se diferencian del vegetal, por lo que su símbolo es el "animal".

Más allá del "animal" se encuentra el "hombre", el cuarto estadio se denomina, pues "humano", y su analogía es el FUEGO.

Esta antiquísima formulación, aún en uso entre los Sufis, y que según dicen algunos, parece que ha sido usada en el Nuevo Testamento, a través de los conceptos de Agua, Espíritu y Fuego. La comprensión que ellos tienen de las categorías es muy distinta de la interpretación, generalmente y habitualmente, no examinadas por los teóricos y estudiosos cristianos. Para ellos, el bautismo de agua es la ceremonia en que se prueba la potencialidad a la Primera Experiencia ("Agua"). Un residuo de este rito parece haber sido preservado, aunque en forma abreviada, en las palabras de Juan Bautista: "Yo te bautizo con agua..."

Juan continúa en el mismo pasaje: "...Pero Aquel que viene después de mí os bautizará con el *Neuma* (Aire, Espíritu Santo) y con el *Fuego*..."

Que la experiencia ocurra en una indispensable secuencia está testimoniado por Juan (III, 5): "A menos que el hombre nazca del Agua al Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios". Así la frase, en la terminología Sufi, provee los nombres y el orden en que ocurren las sucesivas iniciaciones, correspondientes al desarrollo de la percepción:

- Agua (purificación del "Mundo")
- Aire/Espíritu Santo (comprensión)
- Fuego/"Reino de Dios" (conocimiento superior, conciencia de la Verdad)

En el lenguaje Sufi los cuatro estadios son concebidos como:

1. Estar en contacto con (y formando parte de la naturaleza y del comportamiento de) la humanidad ordinaria.
2. Estar en armonía con el Maestro Enseñante.
3. Estar en contacto con el fundador de la Enseñanza.
4. Estar en armonía con la Verdad Absoluta.

Es probablemente a causa de esta correspondencia entre las ideas Sufis y esta concepción del significado del Cristianismo, que los Sufis han sido tan a menudo acusados de ser "secretamente cristianos", y quizá también por que ellos tienen gran respeto por Jesús y lo consideran un Maestro del Camino. Pero los Sufis no aceptan que exista una correlación al nivel más bajo de los rituales, de las ideas aproximativas o de las formulaciones exteriores.

El Sufismo, sostienen, es lo que permite entender la religión, independientemente de su ordinaria forma exterior. También los místicos hindúes y hebreos han proclamado el haber encontrado, en las respectivas religiones, una símil "dimensión interior" correspondiente a aquella Sufi. Esta es la causa por la que en el Medioevo, y aún después, quienes habían sido educados en estas tradiciones, han adoptado formulaciones Sufis en sus escritos.

La característica de la mentalidad secuencial de los estudiosos profesionales, ha hecho que expertas personas hayan pasado mucho tiempo tratando de descubrir la "influencia Sufi" en distintos pensadores del pasado, suponiendo una traslación cultural o influencias literarias. Estos han conseguido más al describir el propio modo de pensar, que al iluminar sus tesis.

Cuatro niveles de percepción

Los cuatro niveles de percepción (que se corresponden a los cuatro estadios mencionados) son, en la formulación Sufi: CONCENTRACIÓN, RENUNCIA, PERCEPCIÓN y CONOCIMIENTO ABSOLUTO. La descripción del aspirante cambia a medida que éste asciende en la "Escalera de los Cuatro Postes": primero es un *Abid* (adorador), luego un *Zahid* (renunciante), luego un *Arif* (conocedor), y finalmente un *Muhib* (amante). AMOR es la palabra para éste estadio más alto de desarrollo.

Comprensión y malos entendidos del Amor

El uso de la palabra "Amor" por parte de los Sufis, y de otros, ha extraviado a los formalistas y emotivos, los que imaginan que un estado de estupor como el amor romántico, o el "estar enamorado", sea lo que entienden los Sufis cuando usan esta palabra.

El uso del término técnico "Amor" en la religión convencional puede ser, según los Sufis, parte de un "test". Este "test" puede revelarse claramente cuando alguien se interroga sobre el mandamiento: "Amarás a tu Dios...". Aparece con prontitud evidente (pensando aunque sea solamente un poco) que nadie puede, absolutamente, amar por *mandamiento*. Por tanto se puede afirmar que "Amor", en ese contexto, significa algo distinto de una orden, si se piensa que el "Amor" sea la finalidad.

Un "test" semejante se encuentra en el mandamiento: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Dado que no es una cosa particularmente apreciada el amarse a sí mismo, la frase no puede significar lo que aparentemente transmiten sus palabras, a menos que esté dirigida a un caso verdaderamente desesperado.

Un otro: "Hacer a los demás lo que se desea que le hagan a uno" es otro ejemplo de este tipo de enfoques. Dado que, como la experiencia común nos demuestra, nadie puede desear algo de lo que no se está seguro que será lo mejor, este mandamiento debe tener algún otro significado. Admitamos que alguien desee morir ¿tendría razón en desearlo para otro?

Deterioro de la comprensión de los textos sagrados

Los textos sacros están llenos de lo que en un tiempo eran materiales instructivos sobre los que meditar. Con el tiempo se han deteriorado transformándose en simples slogans que provocan justa aprobación o perplejidad según quien los lee. Entre estos está el Juicio de Salomón, tomado esta vez del Antiguo Testamento. Aun cuando venga tomado al pie de la letra bastará un instante de reflexión para hacer entender a cualquiera (sobre todo a las mujeres) que un hecho tal no puede haber ocurrido jamás.

¿Ha habido jamás alguien sobre la Tierra, especialmente si es mujer, que haya podido recoger en su regazo un bebé partido en dos? Si este ejemplo (presentado como universal) fuese verdadero, seguramente no sería más que un caso aislado que se corresponde mejor con una psicología morbosa. Si uno lo piensa, el significado debe ser necesariamente distinto.

Ejemplos como éste pueden multiplicarse, pero ello sólo viene señalado aquí para ilustrar cuán fácilmente se puede ser indoctrinado con los conceptos más extraños, sin jamás detenerse a pensar, y aceptarlos como significativos, cuando en la repetición, son simplemente absurdos.

Un texto Sufi que aclara este argumento: "El significado del Camino", se expresa así:

"El Camino de la Iniciación, en el que el individuo puede alcanzar el estado que le es posible, si su deseo es puro, ha sido llamado "Idkhal", "Provocar el Ingreso (en el Camino)".

El camino tiene tres partes. Debe comenzar con el individuo que ya lo haya recorrido. Éste debe entrar en contacto con quienes se encuentran al nivel más bajo para conducirlos al más alto. Esto explica la absurdidad de formulaciones respetadas en el pasado. El nivel más bajo es llamado "Tierra", e implica la pasividad y apego del estado de los aspirantes. Los otros estadios, en sucesión, son conocidos como:

Agua

Aire

Fuego

Estos términos han sido elegidos, en parte, porque representan elementos consecutivos de grados de refinación ascendente o de densidad descendente. El uso que han hecho de ello los alquimistas espirituales es bastante obvio como para necesitar ser comentado.

En el estadio de "Tierra", las personas todavía están en contacto con las sustancias más toscas de la materialidad en el pensamiento y en las acciones, como también con la rusticidad de ambas, de una manera que obstaculiza muchas posibilidades de comprensión. Entre estas personas están comprendidos los estudiosos convencionales y otros tipos de

individuos propensos a emociones mezquinas, como los celos, y otras emociones subjetivas que los Sufis deploran por tal motivo (y no solamente por motivos sociales o éticos).

El estadio de "Agua", que también en otras tradiciones simboliza la purificación, ocurre cuando el enseñante está en grado de amalgamar el elemento líquido (o sea lo dinámico y lo purificado) del postulante con el "agua" entendida con otro sentido. Esta última "agua" es una sustancia más refinada, de tipo espiritual, que participa de la naturaleza de una energía. Cuando ello es posible, un cierto tipo de "movimiento" puede tener lugar. En términos operativos esto señala el estadio en que los elementos superiores de la mente y de la individualidad son conectados a través de la intermediación del enseñante. Es lo que se intenta hacer en las doctrinas que tienen un ordenamiento eclesiástico, aún cuando la ciencia iniciática de este procedimiento se encuentra ya universalmente perdida en las religiones organizadas.

El estadio de "Aire" se alcanza después de haber completado el de "agua" (*Daraja*). En este estadio la conciencia del individuo (o del grupo, si hay alguno) llega a una percepción superior de la verdadera Realidad, a aquella posible en el estadio "agua". En otras palabras: las experiencias serán tales de cancelar, suplantarse, volver irrelevantes, aquellas precedentes.

En todos los grados, los candidatos no pueden pasar de una gama de percepciones a la sucesiva sin antes estar "listos". Estar listos significa ser meritorio, y no depende de criterios secundarios como el tiempo transcurrido o la edad del individuo.

Al mismo tiempo los Sufis seleccionan los discípulos de manera que permita que se influyeran los unos a los otros, rindiendo así el proceso más eficaz. De esto derivan los grupos, cuando es lo aconsejado. La "corriente" Sufi puede también ser transmitida por miembros de grupos que no se encuentran formalmente. El "agua" no puede purificarse verdaderamente sin el esfuerzo deliberado de la persona a purificar. A medida que se avanza en los grados, el esfuerzo es mayor. Si bien el esfuerzo pueda parecer continuado, la verdadera armonización que ocurre en cada estadio tiene necesidad de una justa armonización de todos los miembros del grupo (*Taifa, Halqa*). Los individuos inmaduros (*kham*) que se encuentran todavía bajo el efecto del pensamiento material, pueden resentirse por el hecho de tener que esperar que los otros hagan un cierto tipo de progreso, antes que ellos puedan beneficiarse. Estos, sin embargo, no han notado que también otras personas están esperando que ellos progresen.

Después del "Aire", donde la conciencia ha sido transferida, por medio del Maestro, de sí mismo como conductor a aquella de todas las sustancias del nivel del "aire", de todos los Maestros y Santos, el proceso continúa hasta el "Fuego". Esta conciencia superior (Gnosis) está representada, en pobres palabras, como el contacto con lo Divino. Se trata del estadio conocido como "La Muerte antes de la muerte". El Maestro no está en grado de conducir a sus discípulos a este estadio si no ha ya pasado él mismo por esta "muerte", de manera de poder ofrecerles esta posibilidad. Ellos no saben el grandísimo esfuerzo que debe hacer el Maestro, en primer lugar, para soportar esta "muerte" en lugar de ellos. Shabistari dice, en el "Jardín secreto":

Él es el Hombre Completo que,
mediante su perfección
cumple, con su Maestría,
el trabajo de un esclavo.

El pacto del discipulado

En los círculos tradicionales Sufis, la aceptación del Buscador comienza con El Pacto, *Bayat*. El Buscador pone sus manos en las del Guía. Comienza así el doble Pacto: el Buscador, de parte suya, se compromete a aceptar al Guía, y éste último acepta al Buscador como discípulo suyo.

Muchas personas tienen un concepto superficial o sentimental del Pacto. No se trata de una simple formalidad y no ocurre a la ligera, emotivamente o por mandato. El aspirante puede pedir a un Guía el ser aceptado, pero por su parte, el Guía no puede aceptar al Buscador hasta que no tiene la certeza que el Buscador se encuentra en el estado en que está en condiciones de cumplir su cometido. Este estado puede requerir de mucho tiempo para llegar a él, y puede no desarrollarse en absoluto. El Buscador puede estar convencido de poder llevar a cabo cualquier instrucción que provenga del Guía, pero es responsabilidad del Guía el asegurarse que ello sea posible. Si ambas partes son incompetentes en lograr sus propios objetivos, el contrato no tendrá lugar. No sería justo que el Guía aceptase al Buscador sobre otras bases, sería más bien, una prueba de incompetencia del pseudo-guía.

Por tanto: el estadio *anterior* a la aceptación es de la mayor importancia y puede representar la parte más larga del noviciado. El Guía puede aceptar proveer al aspirante a Buscador la oportunidad de transformarse en discípulo. Él (o ella) puede, por ejemplo, pedir que se lea, que se sigan ciertos ejercicios, que se emprendan viajes, que se cumpla algún tipo de trabajo, de hacer o escribir algún tipo de comentario sobre los materiales de enseñanza. Pero, contrariamente a la finalidad de otros sistemas, no se trata de una forma de adiestramiento. Son medios para practicar aquella flexibilidad que casi todos han perdido a causa del doble efecto de la naturaleza y el condicionamiento: el efecto del "Mundo", a veces llamado "Enfermedad Terrenal".

Es durante este período inicial que muchas personas pierden el interés o abandonan para seguir otras ideas más atrayentes. Pertenecen a esta categoría, en general, quienes se han creado sus propios cultos. Hambrientos de nutrición para su propia vanidad, privados del sentido de importancia que engorda al yo secundario, no encontrando asidero para dominar o ser dominados, la mayor parte de las personas buscan una o varias cosas de este tipo a un nivel más o menos elevado.

Los sistemas que se autodefinen Sufis, y que inmediatamente sumergen al aspirante en los ejercicios, son charlatanería o imitaciones. Estos no son Sufis, aunque sean tan numerosos y difundidos como para haber creado la convicción (sea tanto entre los estudiosos orientales como occidentales) que son ellos los representantes del Sufismo.

La literatura orientalista e historiográfica está llena de referencias a ellos. No obstante su proveniencia sea dudosa, y hasta obvia, sin embargo los "especialistas" los toman en serio, a lo mejor por que por su carácter intelectual y emocional atrae a la mente pedante de manera subconsciente.

El Sufi conoce los estados, y debe ayudar al aspirante a armonizarse con la Realidad Objetiva estabilizando estos estados.

Al Muqri, citado por Hujwiri (en "La Revelación de los Velados") dice:

El Sufismo es el mantenimiento de los Estados en relación con la Verdad Objetiva.

Entre los Sufis no existen series de prácticas estandarizadas. El motivo es que el Maestro prescribirá (o no) ejercicios en base al estado y la naturaleza de su discípulo, y al carácter y las condiciones de su "trabajo".

Ejercitaciones religiosas de los Sufis

Las congregaciones de presuntos Sufis que ejecutan de común acuerdo simplemente prácticas espirituales, no son verdaderamente Sufis, aunque sí practicantes de la excitación religiosa. En Oriente son a menudo llamados Derviches. Dado que se piensa casi en todas partes (en algunas creencias), que este tipo de actividad es suficiente, no se les puede negar la definición de "religiosos". Si es verdad (como creen algunas autoridades) que de la palabra latina *religare* "atar", haya derivado la palabra "religión", ello reproduce efectivamente el sentido no-Sufi de "ser condicionado por, atado a, una creencia". Una tal forma religiosa es ya, de por sí, incompatible con la flexibilidad del Sufismo, que rompe la "atadura" o el "nudo", como es llamado en la terminología Sufi.

Donde el condicionamiento, o la fuerza constrictiva se manifiestan, otra cosa hay que permanece escondida. Naji Bektash del Khorasan ha notado el siguiente problema, que cualquiera de nosotros puede haber visto en no pocos casos concernientes a cosas muy inferiores al Sufismo:

Para quien tiene sensatez, un signo
es suficiente;
para quien es imprudente, en cambio,
mil explicaciones no bastan.

Iniciación

El Pacto, o la Aceptación, no deben ser consideradas como una iniciación. La Iniciación ocurre cuando el Guía percibe que el aspirante se encuentra listo para recibirla. El enseñante es llamado *Sheikh* en árabe, y *Pir* en persa, y ambos términos tienen el significado aproximado de "el más anciano". Otros títulos son: *Shah* (Rey, sobre todo si el Sufi es un *Sayed*, descendiente del Profeta Mahoma), *Murshid* (Guía) o *Hazrat* (Presencia).

Cuando llega el momento de la iniciación, el Guía conduce al discípulo a la *Hujra*, una habitación dedicada a los ejercicios privados; en general se trata de una dependencia en un *Khanqah* (monasterio), o en otra parte.

A nadie, aparte del Guía, le es permitido entrar sin autorización. A la guardia de la habitación se encuentran generalmente los discípulos, fuera, a la puerta o en una antecámara.

En algunas formulaciones la iniciación ocurre en general un jueves por la mañana o el viernes antes del mediodía. El discípulo habrá llevado a término las instrucciones y preparativos prescriptos, los que comprenden el tomar un baño y el liberar su mente, hasta donde le sea posible, de las preocupaciones del mundo, demostrando así su intención (*Niyat*) a sí mismo y a los demás.

El individuo se ubica de frente al Maestro y le toma las manos. El enseñante entonces recita un texto sagrado y ambos, al unísono, repiten la invocación que comprende su Pacto y la intención.

Inmediatamente después de la ceremonia el discípulo ayuna por tres días, sin ingerir ni

alimento ni agua desde el alba al anochecer y repite cinco plegarias al día, concentrándose sobre el significado de los textos dados por el Maestro.

Después del tercer día, el discípulo se presenta ante su enseñante en una postura similar, para recibir el *Tawajjuh* (la proyección del poder espiritual) que puede tomar la forma de una recitación, en voz alta o silenciosa. El procedimiento puede repetirse a días alternados.

El siguiente estadio está constituido por la prescripción, por parte del enseñante, de la recitación, por parte del discípulo, del *Zikr*, de la repetición de: YA HAI, YA QAYUM, que se traduce como: "¡OH Tu que eres Viviente. OH Eterno!". Esto ocurre en una pequeña habitación, a solas con el discípulo sentado en la posición del loto, con las manos apoyadas en las rodillas y con los dedos en una posición específica: el pulgar y el índice de las dos manos formando un círculo, mientras los otros dedos están separados.

El número de las repeticiones, y otros particulares, son decididos por el enseñante según la percepción que tiene de las necesidades del discípulo.

Este procedimiento puede requerir un período de tiempo indefinido. De tanto en tanto el Maestro valorará el progreso del discípulo y podrá prescribirle el ayuno u otras prácticas.

Estas actividades podrán tener efecto sobre la mente del discípulo, para decirlo con palabras Sufis: "El oro tiene necesidad del pulimento * para brillar". La adopción arbitraria de ejercicios, sin la "medida específica", viene descrita con estas palabras: "Quien se transforma en salvado, será comido por las vacas". No se debe jamás confundir lo secundario con lo esencial. Refiriéndose a un imitador servil, Rumi dice:

"Él vio la montaña, pero no la mina que encerraba".

Durante este período, el discípulo no ve todavía la mina dentro de la montaña. Él podrá experimentar cosas que confundirá con estadios espirituales, "iluminaciones", toda clase de pensamientos y sentimientos; experiencias que todavía son ilusorias.

Lo espiritual no puede actuar eficazmente sobre lo que no es espiritual. Saadí lo expresa de esta manera:

"Si el polvo sube hasta el cielo, no por ello devendrá más precioso".

Tales estados ocurren a menudo en personas que, no teniendo una guía adecuada, se ilusionan creyendo tener experiencias espirituales. Estas ilusiones también pueden apoderarse de individuos comunes que no son discípulos, y las encontramos a la base de tantas narraciones de presuntas "experiencias superiores" por parte de quienes no tienen un conocimiento especializado de estas cosas, y de quien es todavía "tosco". Efectivamente este tipo de experiencias es relativamente común en las personas "toscas", pero raro en aquellos que ya se encuentran en el Camino.

Este estado equivale al de los "Buscadores casuales" que atormentan a menudo a los verdaderamente espirituales con las narraciones de sus experiencias espirituales. Los Sufis observan que estas personas manifiestan, sobre todo, vanidad, en tanto aman creer de haber vivido una experiencia mística u oculta.

* "Crusca" que significa tanto "pulimento" como "cascarilla, salvado" y que permite el juego de palabras con el siguiente dicho Sufi.

Falsas experiencias

Shabistari, entre muchos otros, pone en guardia contra este tipo de falsas experiencias, acompañadas de signos físicos, que el sujeto imagina que sean significativos:

No todos conocen los secretos de la Verdad.
Los estados de la Verdad no son pruebas.

Activación de las sutilezas

El segundo estadio, en el que el discípulo puede entrar sólo si ha demostrado haber terminado con las experiencias imaginarias y ya no tenerlas, concierne en la Activación de las *Lata'if* (Sutilezas), los Órganos especiales de la Percepción.

Antes de tomarlos en consideración, consideremos dos prácticas de desarrollo que pueden ser usadas antes del Segundo estadio, a consideración del Guía, dado que la simple ejecución de ejercicios, sin encontrarse en la condición apropiada para poder obtener beneficio de ello, es más que inútil.

Concentración

Muraqiba es un ejercicio que puede traducirse como: "concentración". También significa "bajar la cabeza pensando intensamente". La cabeza viene tenida baja y el individuo trata de alejar de la mente todo pensamiento, fuera de aquel de Dios.

Repetición

Zikr (que significa literalmente "repetición") consiste en el hecho que el Buscador repite, por un cierto número de veces prescriptas por el Guía, una palabra que representa un concepto. También es llamado *Wird*, y no debe ser usado al azar, de otra manera se provocará la obsesión de este concepto. En Oriente, esto se encuentra a menudo entre los derviches, faquires y otros experimentadores casuales, que han quedado atrapados en este estadio. Ellos pueden repetir continuamente una sola palabra, y no están en grado de hacer ninguna otra cosa. Muchas personas piensan que efectivamente los Sufis enseñan sólo este tipo de obsesión.

Según los Sufis, el motivo por el cual la gente termina por obsesionarse con ideas aisladas (y por tanto poniendo de cabeza la intención del *Zikr*), es que la palabra que actúa sobre una mente no preparada adecuadamente, trabajará en un nivel superficial (emotivo-intelectual), causando obsesiones y fijaciones sobre una idea.

La mente tiene que estar en condiciones de obtener beneficio de un ejercicio Sufi. Adnan Wakhani afirma:

No escanciaríais jamás el néctar puro
en una jarra sucia,
pero probáis a meter una cosa sagrada
en vuestra cabeza,
con el resultado de ser
todavía más extravagantes que antes.
Vuestra imaginación empeorará.
Creeréis estar en contacto con lo Divino
y me diréis: ¿Pero cómo?

¿Puede una acción piadosa y una buena intención
dar resultados malignos?
¡Ilusos! Bondad, devoción y fe verdadera
jamás se acercarán a vosotros.

De modo más lacónico, otro Sufi afirma:

"Las prácticas Sufis pueden conducir a alguien al Paraíso, pero un tal individuo debe ser ya inocente. Cuando una práctica Sufi es intentada por alguien que no es todavía digno, ese individuo en realidad sufrirá.

El motivo es que un tal individuo no se encuentra en grado de practicar estas cosas. Lo que una persona sincera trata de hacer, no es lo mismo que lo que puede hacer"

El *Latifa* es concebido como un "punto sensible que puede ser iluminado o activado". Se lo conoce también como el Órgano de la Percepción Espiritual, y *Lata'if* en plural. Viene concebido (sólo por motivos prácticos) como un punto físico situado en el cuerpo del Buscador. Esto no significa que verdaderamente se encuentre en el cuerpo, sino el hecho (demostrado por la experiencia) que la acción de dirigir la atención, bajo circunstancias apropiadas, a ciertas partes del cuerpo, ayuda a alcanzar los estados de conciencia llamados "iluminaciones" (Tajalli).

La activación de uno o más *Lata'if* (son cinco) es concebida como conciencia de uno de los Atributos de Dios, a veces llamados "Los Noventa y Nueve Nombres", aún cuando se tiene en cuenta que verdaderamente no sea limitado el número de los Atributos. Sin embargo, los números son un concepto que permite a la mente aproximarse a la realidad.

Algunos Sufis han sido acusados de apostasía, por haber estado obligados a prohibir a los discípulos el usar los Nombres de Dios al comienzo de sus noviciados. La causa de tal prohibición sin embargo es clara para aquellos que se detienen un momento a reflexionar. Son tantas las personas que tienen una disposición idolátrica, primitiva y supersticiosa en relación a la Divinidad, que cuando les viene pronunciado el nombre, entran inmediatamente en un estado psicológico inferior, y no superior, al ordinario. Para ellos Dios es una especie de tótem, nada más que una cosa a la que seducir y a la que pedir favores.

Es por este motivo que Bayazid Bistami ha dicho:

"Quien conoce a Dios, no vuelve a decir 'Dios'".

Otro Sufi ha dicho:

"La idolatría se encuentra hasta en aquellos que gritan '¡Yo no adoro a los ídolos!'".

Hay una historia de un venerable Sufi que fue arrestado por decir: "¡Vuestro Dios está bajo mis pies!". Durante el proceso el Maestro mostró una moneda que tenía en cada una de sus sandalias. Se debe admitir que el "dios" de la gente de aquella ciudad que estaba visitando era Mammona y que los jueces tuvieron el buen sentido de absolverlo reconociendo el hecho de que la gente era principalmente materialista.

Para ellos la idea de Dios se había vuelto un tótem, una barrera a la comprensión, y el Sufi afrontó el problema provocando un shock estratégico en el modo adoptado en el "Diván de Shams de Tabriz" en que se afirma:

No obstante la existencia de la *Kaaba* (edificio)
 y del *Zam Zam* (surgente de la Meca);
 y no obstante la existencia del Paraíso
 y del (río celestial) *Khautar*,
 porque todo ello se ha transformado en un escudo para mi corazón
 debe ser abatido.

La palabra "Corazón" (*Qalb*) designa un lugar teórico del cuerpo situado a dos dedos por debajo de la tetilla izquierda. En ese punto se puede sentir una pulsación.

La activación de los *Lata'if* conduce a la Santidad Mayor (*Walayat Kubra*) en la que el Sufi no ha abandonado el mundo, pero ha adquirido una cualidad que le permite desaparecer y trabajar en una dimensión superior. Es en este punto en que se puede decir que ha logrado poderes espirituales, capacidades que están más allá de la capacidad y de la comprensión del hombre común.

Estos poderes incluyen el control de ciertos fenómenos físicos. El Sufi, conocido como un Santo Perfecto (*Wali Kamil*) puede curar las enfermedades, influenciar a las personas y a las masas, dirigir su conocimiento de un lugar a otro, y cosas por el estilo. Estas acciones son consideradas sobrenaturales por los observadores. Lo son en el sentido que exceden la lógica convencional y las leyes físicas. Sin embargo no vienen consideradas por los Sufis como de gran importancia.

Milagros y santidad

Para los Sufis, los milagros no son una demostración probatoria sino un instrumento. Cuando la gran santa Sufi Rabbia no tenía nada con que preparar la sopa, algunas cebollas bajaron del cielo a su cocina. La gente quedó asombrada por este "milagro de Dios". Rabbia, en cambio, lo rechazó diciendo: "¡Mi Señor no es un verdulero!".

Este ejemplo demuestra claramente la diferencia entre el pensamiento Sufi y la postura de la religiosidad superficial, simplista, llena de esperanza-temor, en la que los niveles inferiores son confundidos con los superiores. Otra historia, siempre de Rabbia, ilustra la diferencia entre el pensamiento Sufi y el "religioso". Ella solía rezar de este modo:

Señor, si Te adoro por el deseo del Paraíso,
 exclúyeme de él;
 si te adoro por temor del Infierno,
 mándame a él.

Una prueba importante para un discípulo Sufi tiene lugar cuando ejecuta "milagros", o cuando le ocurren cosas de ese tipo, en el momento en que debe esconderlas y no dejarse impresionar por ellas.

La naturaleza sublime de este concepto (o sea que deseo y temor, excitación y publicidad, existen sólo en un bajo nivel emocional, y no al nivel de percepción espiritual) es la marca de garantía del trabajo Sufi.

La esperanza y el temor actúan en el ser humano a lo sumo como una introducción o una preparación. Aunque la esperanza y el temor sean considerados, por parte de muchos presuntos espiritualistas, como el verdadero medio para obtener la salvación.

Algunas comunidades de presuntos Sufis dan mucha importancia a las tumbas y a la conmemoración de ciertos santos. Se trata de una tergiversación de la comprensión, y es útil

reconocer sus orígenes. Inicialmente, se decía que la concentración sobre el "ser" de un santo llevaría a la percepción de su naturaleza. Esta práctica, aún así, tenía necesidad de ser combinada con un cierto grado de preparación. Cuando esta práctica vino copiada por quienes no tenían la necesaria capacidad o preparación, "el mundo tomó la ventaja" y algunos comenzaron a adorar las tumbas. De hecho se había introducido algo muy primitivo imaginando que fuese lo más espiritual. Estas personas no dejaron de ser Sufis, no lo habían sido jamás. El nombre Sufi que se les atribuye es "Sufistas", o sea aquellos que tratan de ser Sufis. Muchos de estos individuos están dispuestos a jurar que no son adoradores, sino de solamente tener respeto. La realidad es que ellos son los idólatras, independientemente de lo que se imaginen ser.

Este hecho puede representar un buen ejemplo del accionar del "yo secundario", el que obstinadamente convierte la verdadera religión en idolatría. Lejos de ser un camino a la iluminación, ello causa una caída en la superstición.

En cuanto a los presuntos milagros, sean estos asociados a santos vivientes o muertos hace mucho, estos son enfatizados en gran parte por fuentes secundarias o por diletantes no instruidos. Efectivamente, uno de los principios Sufis que se refieren al discipulado es que "el discípulo esconderá los milagros de su Maestro" ¡Que diferencia respecto a cuanto viene considerado como religión hasta entre los traga-santos más respetables!

Los pensadores superficiales se han preguntado cómo pueda la espiritualidad Sufi reconciliarse con la religión, tal como la conocen. Aunque en efecto, algunos teóricos cristianos, hebreos y musulmanes, han afirmado (y continúan haciéndolo) que una tal reconciliación es imposible.

Ellos desconocen la historia o no han leído las obras de sus predecesores. De hecho la batalla ha sido dada y vencida hace siglos, cuando los inquisidores y otros, atacaron a los Sufis acusándolos de ser herejes, idólatras y librepensadores. Los grandes Sufis, como Ibn al-Arabi de Andalucía, fueron llamados apostatas del Islam. Esta afirmación fue desmentida cuando Ibn al-Arabi fue conducido delante de los inquisidores y probó fácilmente, que sus escritos eran alegóricos, y que el clero había sido demasiado superficial como para entenderlos.

La batalla con los prosaicos musulmanes fue vencida cuando, no obstante que los Sufis fueran llamados herejes, el gran teólogo islámico iraní Al Ghazzali, fue reconocido como el más grande reformador y la mayor autoridad islámica, ganándose el título de: "La Prueba del Islam", hace casi mil años.

La aceptación de los Sufis por parte de los cristianos fue asegurada cuando, por ejemplo, millares de cristianos siguieron al sabio afgano Jalaluddin Rumi, después que se había sabido que los teólogos cristianos medievales adoptaron los métodos e ideas de Al Ghazzali, y luego que los místicos cristianos habían sido influenciados por distintas fuentes Sufis. También los hebreos, hace mucho tiempo, establecieron que algunos de sus pensadores místicos habían abrevado de fuentes Sufis. Estos hechos, y muchos otros, están bien documentados en la literatura académica secular.

El hecho que, en el campo religioso, los Sufis fueron constreñidos a defenderse de los expertos que no entendían el contenido espiritual de sus obras hasta que éste no les era presentado en términos que ellos pudieran entender, dice mucho sobre los Sufis, y dice todavía más sobre la calidad de pensamiento de sus acusadores.

Hoy en día, afortunadamente, la situación se está aclarando cada vez más. El conocimiento sobre los Sufis ha aumentado y cuentan con muchos admiradores entre las personas de distintas confesiones religiosas, algunas de las cuales han escrito mucho sobre ellos, aún

cuando filtrado por sus propios prejuicios y la excesiva simplificación.

La herencia Sufi, sobre todo en la religión monoteísta, es largamente, si no universalmente, apreciada. La antigua contribución Sufi al conocimiento del condicionamiento, de la sociología y de la psicología (que sólo recién ahora ha sido recuperada en Occidente) ha hecho posible a miembros de muchas religiones el ver cuales aspectos de sus creencias y prácticas son superficiales y secundarias, cómo pueden ser manipulados, y cómo sus reflejos pueden ser condicionados, animados, por la superficialidad exterior. Como dice Khayyam:

La melodía de la esclavitud
son las campanas que suenan,
la túnica sagrada y la iglesia,
el rosario y la cruz:
todos signos, en verdad, de servidumbre.

Las instituciones Sufis ahora deberán dirigirse a las religiones no-islámicas, y además operar (o penetrar) la superficialidad de muchos musulmanes entusiastas y clericales. Además, la "lunática franja" de los charlatanes y de los auto-ilusos que trabajan y pertenecen a cultos imitativos erróneamente llamados Sufis, deberá ser expulsada. En una sociedad libre, con la rapidez de las comunicaciones, ambos tipos de desarrollo no son solamente probables, sino seguramente inevitables.

Una justa consideración para la humanidad es esencial, pero una vaga pretensión de felicidad para los ilusos y los superficiales, en el Sufismo como en cualquier otro campo, no servirá a ninguna finalidad útil. Como dice el proverbio Sufi:

Demasiada gentileza para con el lobo
trae la ruina al conejo.

He agregado esto por que, durante una reciente conferencia, un devoto bien intencionado pero inconsistente, me gritó: "¡No dispare sobre el pianista, está haciendo lo mejor que puede!". Naturalmente, no había sido propuesto ningún homicidio, y ni siquiera mis críticas parecían subrayar la necesidad del pianista de una ulterior instrucción, lo que seguramente habría hecho brotar una preocupación por su bienestar... En otras palabras: ¡Dejen una situación insatisfactoria tal como está! Pero uno se habitúa a las costumbres del "yo que ordena", el que trata de encontrar falsas analogías y de proteger una casa vacía de los ladrones, como dice un dicho Sufi.

Así como los Sufis han afirmado siempre que su Camino se concilia con cualquier religión verdadera, de la misma manera aseguran que el Camino no está atado al tiempo, estando presente en la humanidad desde el inicio de los tiempos. Ibn al-Farid dice:

En continua conmemoración del Amigo
bebíamos vino, aún antes de la existencia del vino.

Del mismo modo en que la enseñanza puede cambiar su aspecto exterior en base a las diferencias culturales, al mismo tiempo puede permanecer esencialmente inalterado en su interioridad: "Los vestidos pueden cambiarse, pero la persona es la misma".

Esta afirmación es útil para distinguir los imitadores Sufis de los verdaderos. Los cultos deteriorados o repetitivos que pretender ser Sufis, tienden a usar técnicas superadas o

irrelevantes, insignias, y hasta hábitos y lenguajes que provienen (o son importadas) de una época o de una cultura a otra. esta misma tendencia explica las muchas diferentes formas de prácticas (y teorías) Sufis que persisten hasta hoy, mucho después que su aplicabilidad ha cesado.

Una de las características Sufis es la de vestirse según las costumbres de los países en que viven. El discípulo no debe vestirse con parches como signo de humildad. Saadí dice en su "Jardín de las Rosas":

"Se un verdadero renunciante (*Zahid*), y (podrás hasta) vestirme de raso".

El aspirante no debe llamar la atención sobre sí vistiendo de manera extraña, aún cuando su "nutrición" es distinta de la de los demás. De esto deriva la siguiente recomendación, comúnmente usada por los enseñantes Sufis:

Nútrete de lo que desees,
pero vístete como los demás.

El aspecto exótico de estos cultos, que generalmente garantiza su atractivo y un gran reclutamiento, sobre todo entre los crédulos occidentales; también demuestra a los demás su propia esterilidad. Este proceso viene además incrementado por el rechazo de los estudiosos a creer que aquello que una vez era eficaz, hoy ha sido superado. Ellos se han dejado confundir por el inexpresado prejuicio del arqueólogo y del historiador: "Más viejo es, mejor es". En esto puede haber también un elemento de chauvinismo cultural.

El estudioso contemporáneo ayuda por tanto a los cultos y no a la realidad, a lo falso antes que a lo verdadero. El Sufismo viene considerado por los académicos (en los hechos si no en la teoría) como una reliquia exótica, de tipo cultural, y no (como los Sufis lo han sabido siempre) una entidad viva, capaz de trabajar en cualquier cultura, en cualquier idioma y en cualquier época.

Precisamente, la función evolutiva del Sufi y de su Camino depende de su aplicabilidad en toda época y en todas las circunstancias. Este enfoque es muy distinto de las tentativas de los bien intencionados occidentales contemporáneos, de transformarse en orientalistas medievales de segunda clase.

¿Por qué de segunda clase? Porque si el uso repetitivo de materiales pertenecientes a siglos pasados estuviera todavía en grado de tener algún efecto sobre los estudiantes, este efecto sería capaz de producir una intuición solamente en el caso que fuera empleado por místicos auténticos, y ningún místico auténtico usaría tales materiales fuera de su tiempo y su lugar de aplicación, como lo hacen los imitadores. El tiempo, y lo que el momento necesita, es esencial en la capacidad Sufi. Como dice el antiguo Maestro Amr ibn Usman al Makki:

Un Sufi está abierto a la valoración del tiempo,
y en cada momento se ofrece
a lo que el momento reclama.

No hay necesidad de afirmar que los imitadores contemporáneos son los impostores. Pero el hombre o la mujer más sinceros de este mundo serán completamente inútiles si (el o ella) sustituyen la conciencia y la armonización con la Realidad Última, por la mecanización.

En los estudios espirituales Sufi los prerrequisitos esenciales son fundamentales, y son observados aunque el aspirante sea impaciente como Moisés. O mejor dicho, sobre todo si es así de impaciente.

En primer lugar, el candidato espiritual debe asumir la conducta correcta. Hafiz, en uno de sus pasajes más bellos, da esta indicación:

"Ruzi ki az madar tu uryan
Khalqan hama khandan - tu budi giryan
Dar ruzi wafatat ki jan bisipari:
khalqan hama giryan - tu bashi khandan".

Felizmente traducido por Sir William Jones, el clásico poema persa dice:

En el regazo de tus padres
eras un bebé que lloraba,
mientras en torno todos te sonreían.
Vive, pues, hasta que resbalando
en tu último, largo sueño,
tú puedas sonreír, mientras todos
lloren en torno a ti.

Pero ¿Cual es la "conducta correcta"? Las convenciones sociales y culturales de todas las sociedades permiten a la delincuencia disfrazada prevalecer en el campo de la "gimnasia mental". El simple intelectualismo, que confunde el juego con el pensamiento sincero, puede degenerar en deshonestidad.

Estaba presente, una vez, cuando un Sufi ilustró la historia de la mona y la cereza a un cierto gurú. "Una mona" -dijo- "vio una botella en cuyo interior había una cereza. Luego de haber introducido la mano en la botella, la mona aferró la cereza, pero el puño cerrado era demasiado grueso como para retirarlo. La mona tenía la cereza, pero no la tenía. "Esta-continuó el Sufí- "Es la condición de quienes tienen la exterioridad de las cosas, y no pueden escapar de la trampa de la avaricia y de la ignorancia que han tejido en torno a sí mismos". Esta era, naturalmente, una perfecta descripción del gurú mismo. Pero la invencible vanidad del gurú lo engatusó diciendo: "¡AH! Si yo fuera la cereza y usted la botella ¿Qué me impide ser extraída y saboreada?". Esto me parece un buen ejemplo del por qué la humildad debe siempre preceder a la instrucción...

En realidad el gurú se estaba moviendo en los primeros dos estadios de la enseñanza espiritual, llamadas por los Sufis INSTINTO y RITUALISMO. Todos los tragasantos convencionales se encuentran virtualmente en estos estadios. Los cuatro estadios que constituyen toda la gama son:

1. INSTINTO: actividad emotiva o mental automática.
2. RITUAL: en que las creencias son sistematizadas y proveen a los individuos estímulos de acuerdo a un esquema.
3. PREPARACIÓN: el primer estadio Sufi, cuando la visión se vuelve flexible. Ahora la persona puede verdaderamente extraer beneficio de las lecturas y de la interacción con el enseñante.
4. EJERCICIOS: que no se aplica jamás a individuos no desarrollados.

Estos son los pasos que conducen a la "iluminación".

El problema de los autodenominados Sufis, es que la mayor parte de las personas han sido educadas para operar sólo en los estadios 1 y 2. Efectivamente, ellos piensan que toda la actividad religiosa se encuentra aquí.

Para otras personas, el llamado a su vanidad causado por la imaginación que el estado 4 -los ejercicios- pueda funcionar sin conocimiento o sin preparación, constituye una total barrera al aprendizaje.

Resumen

La finalidad Sufi es la de refinar la conciencia humana. Es esto el misticismo Sufi, no la mistificación o la magia, sino un camino específico.

Una gran parte de la enseñanza religiosa en el mundo, es en realidad una forma confusa o deteriorada, muy distinta de lo que era originariamente.

La herencia y la cultura oscurecen las capacidades superiores del individuo. Las técnicas bien intencionadas, como la auto mortificación arbitraria, son inútiles.

Sufi (apelativo dado al Individuo Realizado y no al estudiante o al seguidor) es estar reunido con la Unidad y la Realidad Objetiva.

Los teólogos, los estudiosos y los tragasantos fanáticos se entregan a sus emociones o a las ideologías subjetivas, en sus vidas y pensamientos. Su religión no es por tanto perceptiva, sino auto indulgente. Además, carecen de humorismo.

La percepción de la realidad, más allá de la forma exterior, resulta esencialmente extraña a los auto indulgentes. Esta Realidad es la esencia, más allá de las formas, de todas las religiones auténticas.

La familiarización con la presencia de la corriente Sufi, es una preparación esencial para el estudiante, pero desde un cierto punto de vista es absolutamente necesaria una Guía.

El estudio Sufi es instrumental, no informativo o manipulativo. Por lo que, los estudiosos divulgadores (a menudo considerados Sufis o expertos en Sufismo) son inútiles como guías, aunque más no sea como para dar una idea de lo que es el Sufismo.

Índice temático

Características del Sufi, del Sufismo y del Islam, el folklore, Nasruddin, otras formulaciones: Tierra, Agua, Aire, Fuego. Cristianismo y Nuevo Testamento, místicos Hindúes y Hebreos. Cuatro niveles de percepción: concentración, renuncia, percepción y conocimiento.

Comprensión Sufi del "Amor"

Deterioro de los textos sacros.

Promesa y discipulado.

Irrelevancia de ciertos ejercicios.

Ejercitaciones religiosas; la Iniciación (forma tradicional).

Falsas experiencias, activación de las Sutilezas.

Milagros, santidad y el "Yo Secundario".

Sufís, falsos e imaginados.

Los Cuatro Estadios, a la luz de cuanto se ha dicho primero.

